

CLAVES

DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

© 2010, Instituto Español
de Comercio Exterior (ICEX)
Secretaría de Estado de Comercio
Ministerio de Industria,
Turismo y Comercio
Pº de la Castellana, 14-16
28046 Madrid
tel.: 902 349 000
www.icex.es

Publicaciones ICEX
www.icex.es/publicacionesicex-libreria
c.e.: libreria@icex.es
c.e.: edicion@icex.es

Catálogo de publicaciones de la AGE:
<http://www.060.es>

Depósito Legal: M. 29579-2010
ISBN: 978-84-7811-704-8
NIPO: 705-10-040-5

Diseño del libro y de la maquetación
Estudio Manuel Estrada

Maquetación
José Vicente Lazcano

Imprime
Egraf, S.A.

Diseño y desarrollo del CD-Rom
Mad Pixel

Esta obra tiene carácter exclusivamente
informativo y su contenido no podrá ser
invocado en apoyo de ninguna
reclamación o recurso.

El ICEX no asume la responsabilidad de
la información, opinión o acción basada
en dicho contenido, con independencia
de que haya realizado todos los
esfuerzos para asegurar la exactitud
de la información que contienen sus
páginas. Las opiniones expresadas en
los artículos contenidos en la presente
publicación no son responsabilidad de
los editores, sino, exclusivamente,
de los autores de los mismos.

CONSEJO EDITORIAL

INSTITUTO ESPAÑOL DE COMERCIO
EXTERIOR (ICEX)

Silvia Iranzo Gutiérrez
Presidenta

Ángel Martín Acebes
Vicepresidente ejecutivo

Enrique Verdeguer Puig
*Director general de Información
e Inversiones*

Enrique Giménez de Córdoba
*Director de la División
de Información y Publicaciones*

INSTITUTO COMPLUTENSE DE
ESTUDIOS INTERNACIONALES (ICEI)

Carlos Berzosa Alonso-Martínez
*Rector de la Universidad
Complutense de Madrid*

José Antonio Alonso Rodríguez
Director del ICEI

Javier Fernández Fernández
*Coordinador de Relaciones
Institucionales del ICEI*

Fernando Alonso Guinea
*Profesor contratado doctor de
Economía Aplicada de la Universidad
Complutense de Madrid*

Consejo de Dirección Académica

Fernando Alonso Guinea
José Antonio Alonso Rodríguez
Isabel Álvarez González
Ignacio Álvarez Peralta
Miguel Carrera Troyano
Javier Echenagusia Belda
Rafael Fernández Sánchez
Clara García Fernández-Muro
José Antonio Herce San Miguel
Fernando Luengo Escalonilla
Bibiana Medialdea García
Carlos Oya Gómez
Antonio Sanabria Martín
David Silva Gutiérrez

Director Editorial

Enrique Giménez de Córdoba

Coordinación Académica

Fernando Alonso Guinea

Coordinación Editorial

Pedro Jiménez-Landi Usunáriz

Coordinación Informática

Joaquín Ramón de la Cruz

Equipo de Edición

Mercedes Bullones Aparicio
Laura Cardenal Acitores
J. Melchor García Sánchez
Antonio Iriarte Jurado
Juan Antonio Zamora Díaz

Actualización de base de datos

Antonio Sanabria Martín
(coordinador)
Alberto Garzón Espinosa
Ana Méndez Pazos
David Silva Gutiérrez

Asia y la crisis global: perspectivas de recuperación y futuro* 1

Jesús Felipe

Economista principal. Departamento de Asia Central y Meridional. Banco Asiático de Desarrollo.

Introducción

En este documento presento un análisis de cómo la crisis que comenzó en 2007-2008 está afectando a Asia, de las perspectivas de recuperación de la región y de los factores clave que van a determinar su rendimiento a largo y medio plazo.

La edición de abril de 2009 del *World Economic Outlook* del Fondo Monetario Internacional (FMI, 2009) llamaba la atención sobre el hecho de que "la economía global está experimentando su más profunda recesión en 50 años" (FMI, 2009, Cuadro 1.1, pág. 11). Según los cálculos del Fondo, la economía mundial ha experimentado cuatro grandes recesiones a lo largo de los últimos 50 años: 1975, 1982, 1991 y 2009. Estas fechas corresponden a descensos del PIB real mundial per cápita. Hay dos rasgos propios de la actual recesión que sugieren que es probable que su gravedad sea extraordinaria y que va a ir seguida de una recuperación más débil de lo habitual (Reinhart y Rogoff, 2009). En primer lugar, se asocia a una crisis financiera profunda. Y en segundo, parece haber un alto grado de sincronización en muchos países. No obstante, en el *World Economic Outlook* de septiembre de 2009 (FMI, 2009), el Fondo anunció que la recesión había acabado y que en 2009 la economía mundial se contraería un 1,1%. Es el único año en que la economía mundial va a experimentar una contracción desde 1960. El Fondo predice para 2010 que el crecimiento global va a alcanzar el 3,1%. Se espera que gran parte de dicha recuperación esté motivada por la creciente expansión de Asia, con China a la cabeza. El problema es que esta esperada recuperación en el crecimiento de la producción enmas-

cara el hecho de que la crisis ha provocado una pérdida neta de 20 millones de empleos y de que más de 40 millones de trabajadores corren el riesgo de dejar de formar parte de la fuerza de trabajo o de sumarse a las filas de los desempleados a largo plazo (OIT, 2009, pag.1 y Figura 1.1). En estas circunstancias, se hace difícil hablar de recuperación y del fin de la crisis.

Evolución de las previsiones de crecimiento para los países asiáticos en vías de desarrollo

Hasta muy avanzado el año 2008, muchos expertos pensaban que esta crisis no afectaría a los países asiáticos en vías de desarrollo, debido principalmente a que la región apenas estaba expuesta de forma directa a los activos tóxicos que se originaron en instituciones financieras occidentales.

Así y todo, a finales de 2008 la rápida propagación de la crisis por Asia era evidente. El principal canal era la economía real, principalmente el colapso de las exportaciones y la caída en la recepción de turistas, así como una demanda menor de los servicios laborales de inmigrantes de la región. Por otra parte, también hubo una marcada disminución de los flujos de capital externo hacia el área.

La intensidad con la cual se han visto afectados diferentes países ha dependido de su integración en los mercados financieros globales, su dependencia de la demanda externa y su sensibilidad a las fluctuaciones en el precio de los bienes. En general, las que más han sufrido son las economías asiáticas más orientadas a la exportación.

En particular, las economías del este y del sureste asiático se han visto gravemente afectadas. La economía de Japón se contrajo en un 12% (anualizado) en el último trimestre de 2008. El PIB de Hong Kong, Corea del Sur, Taiwán y Singapur decreció en una proporción de entre un 10% y un 25%. Los países del sureste asiático también se han

* Título original: "Asia and the Global Crisis: Recovery Prospects and the Future". Traducción: Teresa Trillo, Centro Superior de Idiomas Modernos (CSIM).

1 Este artículo expresa las opiniones del autor y no necesariamente las del Banco Asiático de Desarrollo, las de sus Directores Ejecutivos o las de los países miembros a los que representa.

visto gravemente perjudicados. China e India se han visto afectadas a través de la contracción de sus sectores de exportación, pero sus economías han seguido creciendo porque el comercio representa una proporción menor en su PIB y porque han tomado medidas activas que apoyan la actividad interna.

Las economías de Asia central también se han visto afectadas en diversos grados, si bien, en general, van a experimentar el mayor revés de fortuna económica a corto plazo. En la mayoría de estos países, los nexos con los mercados financieros internacionales son endebles. Estas economías se ven afectadas por tres canales: (i) el descenso de los precios de las materias primas que exportan; (ii) una disminución de la demanda de exportación, y (iii) una menor entrada de remesas.

En el Cuadro 1 se resumen las predicciones de la tasa de crecimiento anual de la región del Banco Asiático de Desarrollo (BASD), tomadas de *Asian Development Outlook*, publicado en abril y de *Asian Development Outlook Update*, publicado en septiembre. Las dos predicciones en cada *Out-look* corresponden al año en cuestión y al año siguiente. El Cuadro indica que incluso en septiembre de 2008, cuando se publicó el *Asian Development Outlook Update*, si bien se reconocía la creciente incertidumbre y que Asia se vería afectada por los avances en otros lugares, el BASD seguía siendo optimista sobre la región, prediciendo un 7,2% de crecimiento medio para el año 2009, por debajo sólo marginalmente de la predicción de abril del 7,8%. Teniendo en cuenta que el mundo desarrollado ya estaba sufriendo las consecuencias de la crisis, se seguía creyendo que las economías asiáticas sólo se verían parcialmente afectadas por ella. No obstante, para abril de 2009, el BASD había reducido la predicción general para la región a un 3,4%, aun cuando pensaba que la recesión sería bastante breve, y que se afianzaría una rápida recuperación, alcanzando un crecimiento del 6% en 2010. Las cosas no cambiaron mucho en las predicciones de *Asian Development Outlook Update* de septiembre de 2009, aunque el BASD es ligeramente más optimista: se espera que en 2009 el crecimiento de la región alcance un 3,9% y las perspectivas para 2010 son marginalmente mejores que las de seis meses antes, con un crecimiento regional que alcanzaría el 6,4%. Según los últimos datos, un creciente número de economistas está de acuerdo, si bien con mucha cautela, en que este es el comienzo de una recuperación en "V".

¿Qué pasó durante los últimos meses de 2008 y los primeros meses de 2009? Por entonces resultaba evidente que Asia no iba a poder soslayar la crisis, que no se había desligado del mundo desarrollado y que la región registraría una disminución en el crecimiento de las exportaciones que llevaría a una desaceleración significativa en el crecimiento general. También se hizo evidente que el crecimiento en todas las subregiones decaería y que las economías de Asia central y las islas del Pacífico se verían gravemente afectadas. Se esperaba que el crecimiento en el sureste asiático se desplomara, que se mantuviera justo por encima de cero, una visión que no ha cambiado en el *Asian Development Outlook Update* de septiembre de 2009. Solamente el estímulo fiscal de la demanda nacional y una ligera recuperación de la demanda externa mantendrán estas economías a flote.

La media de crecimiento en Asia meridional bajó como resultado del deterioro de las perspectivas de India, con un crecimiento previsto del 5% (aumentado a un 6% en el *Asian Development Outlook Update* de septiembre de 2009). El presupuesto anunciado recientemente de India proporciona un importante estímulo al gasto público. En el caso del este asiático, la predicción de crecimiento de China para 2009 decayó significativamente, de un 9,5% en septiembre de 2008 a un 7% en abril de 2009, si bien mejoró hasta alcanzar un 8,2% en el *Asian Development Outlook Update* de septiembre de 2009. Un programa exhaustivo de medidas de estímulo fiscal para dos años en China, por un monto de aproximadamente 585.000 millones de dólares, anunciado en noviembre de 2008, y un crecimiento significativo del crédito (sólo un 30% del estímulo de China provendrá del Gobierno central; la mayor parte del resto del estímulo procederá de los bancos del país) han desempeñado un papel clave en el sostenimiento del crecimiento en 2009². China necesitaba aplicar este descomunal conjunto de medidas para garantizar que el crecimiento no se desplomara y cayera por debajo del 8% que se calcula que se necesita para generar empleo y garantizar la estabilidad social. Así y todo, el paquete de estímulo está siendo menos contundente en ese segundo objetivo, como expongo en la última sección de este documento. Por último, a principios de 2009 se hizo eviden-

² Los datos recientes de China parecen indicar que el efecto de las medidas de estímulo fiscal se están desvaneciendo y que el estímulo proviene no del presupuesto, sino de los proyectos de infraestructuras que se llevan a cabo fuera del presupuesto.

Cuadro I. Predicciones de crecimiento de Asian Development Outlook (ADO)

	ADO 2007		ADO 2007 Update		ADO 2008		ADO 2008 Update		ADO 2009		ADO 2009 Update	
	2007	2008	2007	2008	2008	2009	2008	2009	2009	2010	2009	2010
Asia Central	10,3	9,4	11,1	10,1	7,5	8,4	7,6	8,0	3,9	4,8	0,5	3,6
Armenia	10,0	9,0	11,0	9,0	10,0	8,0	10,0	8,0	0,5	3,0	-9,9	0,9
Azerbaián	25,0	17,0	27,0	20,0	15,7	18,0	15,7	14,0	8,0	6,7	3,0	4,5
Georgia	-	-	-	-	6,5	7,0	-	-	2,5	6,0	-4,0	2,5
Kazajstán	8,6	8,9	9,0	8,9	5,0	6,3	5,0	6,3	2,0	3,3	-1,0	2,5
Kirguistán	4,0	5,0	6,0	7,0	7,6	7,6	7,0	6,5	4,0	6,0	1,0	2,0
Tayikistán	7,5	7,1	7,5	8,0	8,0	8,0	5,0	7,0	3,0	4,0	0,5	2,0
Turkmenistán	8,5	8,5	10,0	10,0	10,0	10,0	10,0	10,0	10,0	10,0	8,0	10,0
Uzbekistán	7,4	7,1	8,0	7,5	7,8	7,2	8,0	8,0	7,0	6,5	7,0	6,5
Este asiático	8,0	8,0	8,9	8,7	8,1	8,2	8,0	7,7	3,6	6,5	4,4	7,1
China	10,0	9,8	11,2	10,8	10,0	9,8	10,0	9,5	7,0	8,0	8,2	8,9
Corea	4,5	4,8	4,6	5,0	5,0	5,2	4,6	4,5	-3,0	4,0	-2,0	4,0
Hong Kong	5,4	5,2	6,0	5,4	4,5	4,8	4,5	4,5	-2,0	3,0	-4,0	3,0
Mongolia	7,0	7,0	8,0	8,0	9,5	9,0	9,0	8,0	3,0	4,5	2,8	4,3
Taipei, China	4,3	4,5	4,6	4,5	4,2	5,6	4,2	4,6	-4,0	2,4	-4,9	2,4
Sur de Asia	7,7	8,0	8,1	8,1	7,6	8,1	7,1	6,7	4,8	6,1	5,6	6,4
Afganistán	10,0	10,0	13,0	8,4	9,0	9,0	7,5	8,3	9,0	7,5	15,7	8,5
Bangladesh	6,5	7,0	6,5	6,5	6,0	6,5	6,2	6,5	5,6	5,2	5,9	5,2
Bután	18,0	10,0	18,0	10,0	14,4	7,2	14,4	7,2	5,5	6,5	6,0	6,5
India	8,0	8,3	8,5	8,5	8,0	8,5	7,4	7,0	5,0	6,5	6,0	7,0
Maldivas	12,1	8,0	7,3	8,0	8,0	7,0	6,5	7,0	1,0	1,5	-3,5	3,5
Nepal	2,8	2,8	2,5	2,8	3,8	4,3	5,6	5,0	3,0	3,5	3,8	4,0
Pakistán	6,8	6,5	7,0	6,5	6,3	6,5	5,8	4,5	2,8	4,0	2,0	3,0
Sri Lanka	6,1	6,0	6,1	6,0	6,0	6,0	6,0	6,0	4,5	6,0	4,0	6,0
Sudeste asiático	5,6	5,9	6,1	6,1	5,7	6,0	5,4	5,4	0,7	4,2	0,1	4,3
Brunéi	-	-	-	-	-	-	-	-	-0,4	2,3	-1,2	2,3
Camboya	9,5	9,0	9,2	8,0	7,5	7,0	6,5	6,0	2,5	4,0	-1,5	3,5
Filipinas	5,4	5,7	6,6	6,0	6,0	6,2	4,5	4,7	2,5	3,5	1,6	3,3
Indonesia	6,0	6,3	6,2	6,4	6,0	6,2	6,2	6,2	3,6	5,0	4,3	5,4
Laos	6,8	6,5	6,8	6,5	7,7	7,8	7,5	7,6	5,5	5,7	5,5	5,7
Malasia	5,4	5,7	5,6	5,7	5,4	5,9	5,6	5,3	-0,2	4,4	-3,1	4,2
Myanmar	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Singapur	6,0	5,5	7,5	6,0	5,2	5,8	4,2	4,6	-5,0	3,5	-5,0	3,5
Tailandia	4,0	5,0	4,0	5,0	5,0	5,2	5,0	5,0	-2,0	3,0	-3,2	3,0
Vietnam	8,3	8,5	8,3	8,5	7,0	8,1	6,5	6,0	4,5	6,5	4,7	6,5
El Pacífico	4,5	2,8	3,5	3,2	4,4	3,3	4,8	3,4	3,0	2,7	2,8	3,1
Fiyi	-2,3	1,3	-3,1	1,5	1,6	1,6	1,7	1,4	-0,5	0,2	-1,0	0,5
Islas Cook	3,2	3,9	2,5	3,5	3,5	3,5	2,5	2,9	1,0	0,8	-0,1	0,8
Islas Marshall	3,5	-	2,5	-	1,0	1,0	-4,2	-2,2	0,5	0,8	0,5	0,8
Islas Salomón	5,0	4,0	6,3	4,0	6,0	2,5	8,0	4,0	2,2	1,7	0,0	2,6
Kiribati	-	-	1,0	1,0	1,0	1,0	0,6	0,8	1,0	0,9	1,0	0,9
Micronesia	1,0	1,5	1,0	1,5	-3,5	-3,0	-5,0	-2,2	-0,1	0,8	0,5	0,5
Nauru	-	-	-	-	-2,4	-4,4	-2,4	1,5	1,5	1,5	1,0	0,0
Paláu	5,5	4,8	5,5	4,8	2,0	3,0	1,2	2,2	-2,0	-0,2	-3,0	-1,0
Papúa-Nueva Guinea	4,5	3,5	5,2	4,5	6,6	4,6	7,6	5,1	4,0	3,5	4,5	3,9
Samoa	3,1	-	3,1	-	3,0	3,0	3,3	2,5	-1,0	-0,1	-0,8	-0,6
Timor Oriental	32,1	3,5	22,0	3,5	6,5	4,9	6,5	4,9	10,0	8,0	8,0	9,0
Tonga	0,0	2,9	-3,5	0,1	1,0	2,0	1,0	2,0	-2,0	-0,6	-0,5	0,5
Tuvalu	2,5	2,5	2,5	2,5	2,0	2,0	1,2	1,6	1,0	0,9	1,0	1,0
Vanuatu	4,7	4,6	4,7	4,6	5,7	4,3	5,7	2,9	3,5	0,8	4,0	3,5
Media	7,6	7,7	8,3	8,2	7,6	7,8	7,5	7,2	3,4	6,0	3,9	6,4

Fuente: Asian Development Outlook 2007, 2008 y 2009 (publicado en abril), Asian Development Outlook Update 2007, 2008 y 2009 (publicado en septiembre).

te que las economías de Singapur, Taiwán, Corea del Sur y Hong Kong, muy abiertas y orientadas a la exportación, se verían gravemente afectadas y registrarían unas tasas de crecimiento bastante negativas. Esta prognosis se mantiene en el *ADO Update* de septiembre de 2009.

Perspectivas de recuperación: ¿está el vaso medio lleno o medio vacío?

El estudio reciente de Gupta y Miniane (2009) sobre las crisis del este y sureste asiáticos muestra que las recuperaciones han sido generalmente lentas porque suelen estar impulsadas por un solo motor, las exportaciones, y porque han sido 'sin inversiones'. Otras economías emergentes se las han arreglado para recuperarse de las crisis con mayor rapidez, debido a una mayor contribución de la demanda nacional, sobre todo de la inversión. Asimismo, las profundas recesiones en Asia han generado disminuciones significativas en el crecimiento potencial de la producción, lo que indica que sus efectos son permanentes. Esto puede deberse a que la inversión tiende a disminuir durante las recesiones. Si comparamos el período de 2000 a 2006 con el de 1990-1996, el crecimiento

bajó una media de un 2,5% al año en los cinco países más directamente afectados por la crisis de 1997-1998: Indonesia, Corea del Sur, Malasia, Filipinas y Tailandia. Asimismo, estos países experimentaron un declive de la tasa de actividad de las personas en edad de trabajar y nunca se han recuperado hasta alcanzar los niveles anteriores a la crisis.

La cuestión que surge es cómo se las arreglará Asia para salir de la crisis esta vez, ya que la demanda en EE.UU. y Europa no va a recuperarse en un breve plazo de tiempo. Algunos expertos indican que la única salida será inclinar la balanza hacia la demanda nacional, algo muy difícil de llevar a cabo en un corto o medio plazo.

Muchos países asiáticos han aplicado paquetes de estímulo (véase Cuadro 2). No obstante, es prácticamente imposible conocer el 'verdadero' monto de estos paquetes. El *Asian Development Outlook Update 2009* (pag. 27) indica que los "estímulos fiscales de once economías en desarrollo asiáticas alcanzan una media del 7,1% del PIB nominal de 2008". No obstante, esta cifra se calculó como la proporción de los importes 'anunciados' divididos por el PIB de 2008. En algunos países, simplemente se re-

Cuadro 2. Planes de estímulo en los países asiáticos en desarrollo

China	Singapur	India	Indonesia	Georgia
<p>Anunciado en noviembre de 2008. Un plan de estímulo de 2 años por un importe de 4 billones de CNY. El déficit fiscal aumentará del 0,4% del PIB en 2008 al 3% en 2009.</p> <p>Casi un 90% del plan de China se dedica a las infraestructuras rurales y urbanas, incluyendo la vivienda, la reconstrucción posterior a un terremoto e instalaciones sanitarias y de suministro de agua. Se espera que la mejora en el transporte rural cree nuevos trabajos más cerca del hogar.</p>	<p>En enero de 2009, el Gobierno anunció que iba a gastar 20.500 millones de S\$ (8% del PIB).</p> <p>Además de crear oportunidades de empleo por medio de proyectos de infraestructuras, Singapur está ofreciendo incentivos a las compañías para que conserven a sus empleados como, por ejemplo, subsidios para los salarios de los trabajadores que participen en programas de reciclaje profesional. Las pequeñas y medianas empresas, que emplean a la mayor parte de los trabajadores, podrán acceder a más créditos.</p>	<p>Déficit fiscal combinado del 10,8% del PIB para el año fiscal 2009.</p> <p>India pretende impulsar las industrias que emplean mucha mano de obra y crear empleo a través de proyectos de infraestructuras. El Gobierno también está planteándose la expansión de su programa de trabajo público rural, que va a garantizar a los trabajadores un contrato laboral de 100 días al año.</p>	<p>Conjunto de medidas de estímulo de 73,3 billones de Rp de incentivos fiscales, aumentos salariales, garantías de exportación, transferencias de efectivo y aumento del gasto del Gobierno. Se van a expandir los programas que fomenten que los trabajadores despedidos se trasladen a zonas donde hay mucho trabajo. El plan de Indonesia también se apoya en gran medida en los programas de infraestructuras y desarrollo rural.</p>	<p>Además de los proyectos de infraestructuras, el Gobierno ha tomado medidas para proteger miles de trabajos del fabricante Energy-Invest mediante la compra de una gran parte de la compañía.</p>

Fuente: Branigin, William (2009): "A Long, Hard Journey back to Job Growth in Asia". *Development Asia*, nº IV (agosto), págs 8-13. Banco Asiático de Desarrollo, Manila, Filipinas.

asignaron las categorías presupuestarias; en otros casos, se han reducido los impuestos, mientras que en otros han aumentado los subsidios y, por último, en varios casos más, los paquetes de estímulo han adoptado la forma de aumentos (adicionales) del gasto del gobierno.

El FMI es más optimista ahora de lo que era a mediados de 2009 y piensa que Asia va a encabezar la recuperación. De manera similar, las predicciones para 2009 del *Asian Development Outlook Update* ofrecen una visión más optimista de la región. Así y todo, cabe subrayar que la mayor parte de la mejoría de los países asiáticos en desarrollo se debe al peso de China en la región.

La posibilidad de que las economías de los países asiáticos en desarrollo cambien a un modelo de crecimiento orientado a la demanda interna está unida a la noción de que la región se está 'desligando' de los hechos que acaecen en el resto del mundo. ¿Qué pruebas empíricas hay de ello? Un análisis en el *Asian Development Outlook* (2007) indica que, aunque está aumentando el comercio intrarregional, en un mundo cada vez más globalizado los nexos entre las economías se están convirtiendo en un factor aún más potente. Por lo tanto, la idea de la desconexión de los países asiáticos en desarrollo es más un mito que una realidad. Lo cierto es que el aumento de la interdependencia intrasiática a través de la inversión y del comercio está siendo impulsada por la globalización. Gran parte del comercio del interior de Asia lo llevan a cabo compañías multinacionales y sus filiales en forma de comercio intrafirma e intraindustria, lo que implica una fragmentación de la producción. Más de un 70% del comercio en el interior de Asia lo constituyen bienes intermedios empleados en la producción y la mitad de él está impulsado por la demanda final fuera de Asia. Casi un 80% de todas las exportaciones del este y sureste asiáticos están dirigidas a mercados externos. Del total, aproximadamente un 60% se consume en EE.UU., la UE y Japón. Estas tres áreas siguen siendo los principales mercados de exportación del este y sureste asiáticos, una vez tenida en cuenta la proporción de productos intermedios que se montan y producen dentro de la región, pero que se envían finalmente fuera. Park y Shin (2009) concluyen que, aun cuando China se está convirtiendo en un creciente consumidor de productos finales, es todavía prematuro considerar que actúa como un motor regional independiente. Su papel como montadora sigue siendo preponderante y la demanda final proviene de los países desarrollados. El comercio

intrarregional en piezas y componentes, con China en el centro, es beneficioso para los países asiáticos en desarrollo, pero significa asimismo que China carece de la capacidad de convertirse en un motor de crecimiento para la región.

Por lo tanto, aún está por ver si los países asiáticos en desarrollo serán capaces de tirar del resto del mundo o no. Si las recientes altas cifras de crecimiento de China se interpretan con optimismo en otros países y retornan los 'espíritus animales', el año 2010 podría ser testigo de un repunte del crecimiento generalizado y significativo. Las autoridades chinas han indicado que el crecimiento del crédito se aminorará tan sólo gradualmente en 2010, hasta llegar a un objetivo de alrededor del 20% (frente a un 30% en 2009), y el estímulo al gasto continuará impulsando la construcción. Sin embargo, si los agentes económicos en el resto del mundo no reaccionan positivamente, por ejemplo, porque puedan tener miedo de que el alto nivel de crédito de China conduzca a una inflación en el precio de los activos (impulsada también por una baja inflación y un fuerte crecimiento), a una inversión no productiva y a un exceso de capacidad, quizá sea demasiado pronto para cantar victoria. Si es cierto que lo peor de la crisis ya ha pasado, las autoridades chinas se enfrentarán a la tarea de decidir cuándo relajarse en los programas de estímulo patrocinados por el Estado. Como se ha indicado anteriormente, el crecimiento de China es en gran medida el resultado de una masiva expansión del crédito. La decisión de cómo y cuándo relajarse va a ser difícil, ya que si el estímulo no se retira en el momento apropiado, el deseo de no sofocar la recuperación conllevará el riesgo de un sobrecalentamiento en los mercados de activos. Y no debemos olvidar tampoco que la recuperación de la economía mundial dependerá de si la crisis financiera se ha superado verdaderamente o no, ya que no se sabe bien cómo el sistema financiero estadounidense ha gestionado los préstamos *subprime*, ni la cantidad que hay aún en el sistema.

La cuestión clave es qué tipo de recuperación tendrá lugar (en el momento en que tenga lugar). Como he apuntado anteriormente, las tasas de crecimiento en los países afectados por la crisis económica de 1997-1998 están bastante por debajo de las tasas anteriores a la crisis y el desempleo ha aumentado. Creo que esta crisis va a suponer una reducción en la producción potencial y en las tasas de empleo, y que estas tendencias reducirán la presión en los

salarios, agravando el riesgo de una depresión del consumo. También preveo un aumento de la informalidad, típica de los países en vías de desarrollo.

El número de octubre de 2009 del *World Economic Outlook* observa que, a menudo, la producción no se recupera para alcanzar su tendencia anterior a la crisis y que las pérdidas en la producción a medio plazo que siguen a las crisis bancarias son significativas: "Siete años después de la crisis, la producción ha disminuido en relación con la tendencia habitual cerca de un 10% por término medio" (pág. 125). Dada la gravedad de esta crisis, dudo que las cosas vuelvan a la normalidad pronto, es decir, que haya una fuerte recuperación y, sobre todo, que el empleo crezca rápidamente. La crisis laboral no tiene visos de acabar pronto y las perspectivas de una falta de trabajo mayor a largo plazo pueden minar la confianza, afectando a las decisiones de consumo y de inversión. Desde mi punto de vista, la recuperación económica seguirá siendo frágil e incompleta mientras dure la crisis del empleo. Por lo tanto, una salida prematura de las medidas de estímulo sería contraproducente y cara a largo plazo.

China y la necesidad de reequilibrar la economía; ¿o la necesidad de evitar una crisis?

Durante años, las conversaciones sobre desequilibrios globales se han centrado en la necesidad que tiene Asia de volver a equilibrar sus fuentes de crecimiento, pasando de una orientación a la exportación a una orientación a la demanda interna (consumo privado) y, consecuentemente, en la necesidad de aumentar el gasto y reducir el ahorro. Por restricciones de espacio, sólo puedo hacer unas cuantas observaciones sobre este tema. Desde mi punto de vista, la necesidad de volver a equilibrar la economía mundial, tal y como la interpretan algunos, obedece más a consideraciones políticas que económicas.

En primer lugar, esta recomendación política tiene un fallo de base. Parece como si todos los países asiáticos tuvieran inmensos superávits por cuenta corriente y como si el consumo privado como proporción del producto agregado fuera excesivamente bajo. Sin embargo, esto no es así. El consumo medio privado de la región, como porción del PIB, se sitúa entre el 55% y el 60%, marginalmente por debajo del de los países de la OCDE. Por otra parte, representa entre el 70% y el 80% del PIB en países como Bangladesh, Camboya, Filipinas, Sri Lanka o Pakistán. Hay

un país, sin embargo, en el que la proporción del consumo privado en el PIB sí es relativamente baja, situándose por debajo del 40% (y en el que ha disminuido en alrededor de 15 puntos porcentuales desde 1990): China³. Esto significa que las conversaciones se han de concentrar en este país y no en la región en su conjunto. En segundo lugar, el problema de China no es un nivel 'bajo y estancado' de consumo privado. Desde 1980, el consumo en China ha crecido un asombroso 15% al año y el país se ha visto inmerso en un *boom* de consumo durante años (ventas de coches, viajes, bienes de consumo, vivienda). El problema es que la inversión ha crecido a un ritmo aún mayor, alrededor de un 25% al año entre 2002 y 2008. Esto significa que cuando se analiza como porcentaje del PIB, el consumo privado ha decrecido, mientras que la inversión ha subido.

¿Cuáles podrían ser las implicaciones de una disminución en el nivel porcentual de consumo privado? La única manera de que China alcanzara unas tasas de crecimiento superiores al 10% al año durante décadas, y se industrializara, ha sido a través de unas altas tasas de acumulación de capital (Felipe *et al.*, 2008). Estas tasas se pueden conceptualizar como el producto de la porción de la inversión en el PIB multiplicado por la productividad del capital (la inversa de la relación capital-producto). Las muy altas tasas de acumulación de capital de China fueron el resultado de una creciente proporción de la inversión en el producto (hasta alcanzar el 40% del PIB), acompañado de una disminución en la productividad del capital.

¿Cuál es la principal fuente de la alta relación inversión-producción en China? La principal fuente es la reinversión de los beneficios de sociedades, ya que una gran proporción de estas ganancias no se pagaron como dividendos y se quedaron dentro de las compañías. En 2007, estos beneficios ascendían a alrededor del 22% del PIB. Un reflejo fiel de la dinámica de consumo privado-inversión lo dan las proporciones de salarios y beneficios en el PIB (cuya suma es uno por definición). La proporción de salarios en las Cuentas Nacionales de China ha decrecido desde casi el 55% a principios de la década de 1990 a alrededor del 36% recientemente (con el consecuente aumento en la proporción de beneficios). Esta situación plantea un problema de difícil solución: ¿cómo puede la clase trabajadora como tal aceptar una disminución permanente de su

³ Los otros dos países en los que la proporción del consumo se sitúa ligeramente por debajo del 50% son Malasia y Singapur.

participación en la producción total del país? La respuesta es que es posible si se dan determinadas condiciones. El auge espectacular de China se ha visto impulsado por unos ingentes beneficios de la productividad y unos crecientes beneficios en la actividad manufacturera. Como se ha indicado anteriormente, una gran porción de estos beneficios se reinvierte, lo cual genera una mayor capacidad de manufactura (Felipe *et al.*, 2008). Se ha calculado que la productividad en el sector industrial chino creció una media del 20,4% al año entre 1995 y 2003. Esto permitió una expansión significativa de los ingresos reales que se tradujo en grandes aumentos en las tasas salariales, de alrededor de un 15% al año. Esto explica la disminución de la participación de los trabajadores en los ingresos totales. La clase trabajadora china puede estar dispuesta a aceptar esto, siempre que las tasas salariales continúen ascendiendo de forma significativa.

Así y todo, será muy difícil mantener esta dinámica a largo plazo, a medida que vaya creciendo el país. Según vaya aumentando la magnitud del sector de servicios, China no va a poder alcanzar unas tasas de crecimiento de un 10% al año (éstas sólo las da la industrialización a gran escala). Y cuando esto tenga lugar, la economía se reequilibrará, ya que la tasa de crecimiento de la economía a largo plazo se verá determinada, en gran medida, por el crecimiento de la productividad en el sector de servicios, el sector menos dinámico de la economía (Baumol *et al.*, 1989).

Podemos ahora retomar el tema de la decreciente participación del consumo privado de China y analizar sus implicaciones. El consumo total se puede caracterizar por una función de consumo ponderada de la participación de la renta de los trabajadores (los salarios) y de la renta de los propietarios del capital (los beneficios). Como la parte de los ingresos totales que va a los beneficios está creciendo, la participación de los trabajadores en la renta nacional está consecuentemente cayendo y debido a que los trabajadores gastan más y los inversores menos en el margen (debido a su mayor propensión marginal a consumir), la propensión marginal al consumo de la economía (media ponderada de las dos propensiones marginales) decrece, lo que implica que el consumo total decrece. Esta situación 'puede' conducir a una crisis de subconsumo, es decir, una situación tal que la producción es rentable, pero los beneficios asociados no llegan a materializarse porque no hay una demanda suficiente. Esto podría llegar a generar reducciones de la utilización de capacidad produc-

tiva, las tasas de beneficios, la inversión, los ingresos, la producción y, por último, el empleo. Los formuladores de la política económica en China deben tener en cuenta esta cadena de acontecimientos, ya que el principal problema del país a lo largo de las próximas décadas va a ser la generación de empleo, que es la clave de la estabilidad política del país.

En mi opinión, el principal desafío al que se enfrentan los formuladores de la política económica china para la próxima década es mantener un modelo de crecimiento cuyo resultado final sea la generación de empleo y evitar una crisis de subconsumo. En este sentido, China necesita reequilibrar su economía. Las reformas económicas deberían partir de esta base. Para lograr este nuevo equilibrio, serán importantes los aumentos del gasto en infraestructuras sociales, como la educación, sanidad o el medio ambiente, así como la apertura gradual de los mercados para aumentar la competencia en precios o el desarrollo del mercado de tarjetas de crédito. Si la alta inversión sigue siendo la estrategia elegida por China, es aconsejable disminuir la imposición indirecta de los productos de primera necesidad y aumentar la imposición de los bienes no esenciales de manera que, debido al diferencial en las propensiones marginales, el consumo general se incline por los bienes de primera necesidad. Por último, es importante garantizar el aumento de los salarios reales de los trabajadores con salarios bajos (que consumen productos de primera necesidad). Esto constituye un reto porque un empleo propulsado por la inversión probablemente inducirá presiones inflacionarias, ya que el suministro de bienes de primera necesidad es limitado. El incremento del empleo aumentará la masa salarial total en términos nominales, pero no en términos reales (ya que los precios han subido), y es probable que bajen los salarios reales.

China sigue siendo una economía relativamente pobre y a medio y largo plazo las exportaciones seguirán desempeñando un papel clave en su desarrollo. El motivo es que el objetivo de la estrategia de crecimiento basada en la exportación no es solamente orientar la economía hacia la demanda externa, sino que más bien se trata de una estrategia de desarrollo basada en una diversificación de la economía. Como se expone en el documento de Felipe *et al.* (2010), el motivo por el que China ha obtenido tan buenos resultados en las últimas décadas es su capacidad de diversificar su cesta de exportaciones hacia productos más sofisticados.

Por otra parte, un cambio sustancial de orientación desde un crecimiento basado en la exportación a un crecimiento basado en la demanda interna va a requerir el desarrollo de diferentes sectores de la economía, lo cual exige un cambio significativo en los recursos y la transformación de la estructura productiva, así como cambios y reformas internas.

Por principio, las políticas que llevan a un cambio gradual de orientación hacia un crecimiento basado en la demanda interna se deberían acoger con agrado, sobre todo en el contexto de la crisis actual. Los paquetes de medidas de estímulo pueden desempeñar un papel importante si se centran en la inversión en desarrollo de infraestructuras (siempre que no lo hagan en sectores que ya están sobrecargados de capacidad) y en sectores intensivos en trabajo⁴. Además, el crecimiento orientado hacia las exportaciones y el crecimiento orientado hacia la demanda interna no tienen por qué ser estrategias de crecimiento incompatibles para China (ni para otros países de la región). Después de todo, la receta mágica consiste en conseguir una combinación idónea entre el crecimiento orientado a la exportación y el crecimiento orientado a la demanda interna. Como ha argumentado Rodrik (2009), lo que importa para el crecimiento es la expansión de las actividades industriales (sobre todo de las manufacturas), que pueden aumentar sin que aumente el comercio, siempre que aumente también la demanda interna.

Por último, lleva debatiéndose un tiempo la cuestión de si el tipo de cambio de la moneda china está infravalorado o no y si su política de tipos de cambio le da alguna ventaja. Algunos arguyen que un yuan más fuerte ayudaría a reequilibrar la economía china, haciendo que dependiera menos de las exportaciones. No obstante, China niega la acusación de que su política de tipos de cambio le ofrece una ventaja injusta. Los chinos sostienen que el yuan se ha apreciado desde hace unos años. No obstante, el hecho es que si China mantiene un tipo más o menos fijo de cambio (vinculado al dólar), no podrá controlar su política monetaria (la importan de EE.UU.). Otro argumento ligado a éste es el de que EE.UU. necesita el ahorro chino

para financiar su desequilibrio de la balanza por cuenta corriente. Esto es absolutamente erróneo, ya que el ahorro chino de dólares no puede existir previamente al déficit por cuenta corriente americano. Es, más bien, la compra de productos importados de China por parte de los consumidores norteamericanos, financiada con crédito interno generado en EE.UU., la que proporciona los ahorros en dólares acumulados por China (Felipe 2009, pág. 266). Lo cierto es que China (y el resto del mundo por regla general) depende de la creación de crédito interno en EE.UU. para financiar su deseo de ahorrar activos financieros en dólares. Desde este punto de vista, el 'desequilibrio', cuyo nombre se presta a confusión, no es más que el resultado de elecciones de los consumidores impulsadas por diferentes preferencias temporales en cuanto a consumo y ahorro, y, por ello, las políticas orientadas a corregirlo son en vano y, es más, pueden ser dañinas.

Perspectivas de crecimiento y desarrollo a medio y largo plazo en los países asiáticos en desarrollo

Como ya hemos comentado anteriormente, el *Asian Development Outlook Update 2009* es optimista y apuesta por una recuperación de la región con forma de "V", liderada por el este y el sureste asiáticos. Los datos del segundo trimestre de 2009 sobre exportaciones y producción industrial indican que hay luz al final del túnel. La clave será mantener políticas monetarias y fiscales coherentes, en forma de una política monetaria relajada y un fuerte estímulo fiscal. Como ya expuse anteriormente, aún es prematuro recortar las medidas de estímulo y restringir la política monetaria, ya que esto podría hacer que descarriara una frágil recuperación.

Nadie sabe qué pasará cuando la crisis termine y, en particular, qué nuevo sistema económico global surgirá como consecuencia de esta confusión. Todo dependerá de muchos factores, tanto políticos como económicos. Por ejemplo, la crisis de 1973 a 1982 fue testigo de un proceso de liberalización que trajo una reducción de los costes laborales para las empresas. El mundo contempló asimismo importantes cambios en algunas áreas del Tercer Mundo. China, por ejemplo, empezó a abrirse y se convirtió en un mercado inmenso para los productos de los países desarrollados. Hoy en día existe cierto temor a que esta crisis lleve a un proceso de desglobalización que pueda tener consecuencias negativas en todo el mundo. Otro factor

⁴ Paradójicamente, como una parte importante del conjunto de medidas de estímulo de China se centra en el crédito a la inversión dirigido por el Estado, el país seguirá dependiendo de la inversión. Es importante que la inversión pública siga siendo un pilar clave. A medida que China se vaya orientando más hacia el mercado, el crecimiento liderado por la inversión privada hará que el sistema financiero sea cada vez más frágil y el país se vea más expuesto a las crisis económicas (Minsky, 1973).

determinante será el equilibrio cambiante del poder entre los países acreedores y los deudores.

Aparte de estos factores clave sociopolíticos, subyacentes y profundos, hay factores económicos que ayudan a entender la duración de las crisis y qué es lo que determina el crecimiento a medio y largo plazo. La historia demuestra que cuando las crisis terminan, y a pesar de los efectos negativos que puedan tener, las tendencias a largo plazo subyacentes vuelven a su curso. Estos factores pueden resumirse en lo que se conoce como cambio estructural, es decir, el proceso por el cual los trabajadores cambian de sector y las economías aprenden cómo producir y exportar diferentes cestas de productos (más diversificadas y sofisticadas).

Siguiendo esta línea, el reciente trabajo de Hausmann *et al.* (2008) concluye que una variable que mide la estructura de las exportaciones de un país, que capta la flexibilidad de una economía para adaptarse a golpes externos y encierra el potencial para un posterior cambio estructural es un importante predictor de la recuperación de la crisis. Esta variable, que llaman 'bosque abierto', es una media ponderada de la 'sofisticación' de todos los productos que potencialmente puede exportar un país (es decir, los productos que no se exportan aún con una ventaja comparativa), en que el peso es la 'densidad' o distancia entre cada uno de estos productos y la cesta actual de exportaciones. En este contexto, la 'densidad' (distancia) no es un concepto físico, sino una idea que refleja las capacidades (capital humano y físico, instituciones, sistema legal, etc.) requeridas para exportar con éxito un producto. Mide la probabilidad de que un país pueda exportar con éxito un producto 'nuevo' (es decir, que adquiera en él ventaja comparativa revelada), dado que actualmente exporta otro (con ventaja comparativa). Probablemente, es más fácil para un país exportar con éxito mandarinas si ya exporta naranjas (porque las capacidades requeridas para exportar ambos productos son similares y transferibles, es decir, los dos productos están cerca), que exportar pianos o maquinaria especializada (que requiere un conjunto de capacidades muy distintas a las requeridas para exportar naranjas, y que posiblemente el país no posee). La sofisticación de un producto se calcula como la media ponderada de las rentas per cápita de los países que lo exportan.

He calculado el 'bosque abierto' para 105 países, empleando datos de 2006. Trabajo con un conjunto de datos muy desagregado, que abarca casi 800 productos. En pri-

mer lugar, calculo el número de productos en el que un país muestra una ventaja comparativa revelada (definida como la proporción de un producto en la cesta de exportaciones del país es mayor o igual que la de la cesta mundial) respecto a los 800. Supongamos que un país tiene ventaja comparativa en 200 de los 800 productos. Estos 200 productos representan la actual cesta de exportaciones del país. En segundo lugar, calculo la 'sofisticación' de cada uno de los 800 productos. En tercer lugar, calculo la distancia entre la actual cesta de exportaciones (los 200 productos en los que el país ha revelado una ventaja comparativa) y cada uno de los 600 productos no exportados con ventaja comparativa. En cuarto lugar, calculo el 'bosque abierto' como la suma de las 600 multiplicaciones de 'densidad' por 'sofisticación'. Esta variable refleja el valor (esperado) de los productos que el país podría exportar potencialmente, es decir, los otros 600 productos que actualmente no exporta con ventaja comparativa. Este valor, por lo tanto, depende de lo lejos que estén los productos (no exportados con ventaja comparativa) de la cesta actual (es decir, la distancia o la probabilidad de que el país pueda exportarlos) y de lo sofisticados que sean estos productos no exportados con ventaja comparativa. El análisis de Hausmann *et al.* (2008) indica que los países con un 'bosque abierto' más alto, es decir, con una cesta de exportaciones más flexible (en el sentido de que esto permite saltar a otros productos con mayor facilidad), están más preparados para reaccionar con éxito ante golpes adversos a la exportación.

Tras calcular el 'bosque abierto' para los 105 países analizados, he calculado la relación estadística entre esta variable y la renta per cápita, su número al cuadrado, la proporción inversión-producto y el número de destinos de exportación. Esto se muestra en el Gráfico 1. Merece la pena destacar que la relación es cuadrática, de "U" invertida, lo que indica que el 'bosque abierto' aumenta hasta un nivel determinado de renta per cápita (aproximadamente 27.000 dólares) y luego empieza a decrecer. El 'bosque abierto' registra diferencias significativas entre distintos países. Hay países con una renta per cápita baja y un 'bosque abierto' tan alto como el de países con una renta per cápita de 20.000 a 40.000 dólares. Asimismo, se pueden observar grandes variaciones en el 'bosque abierto' dentro de un rango relativamente bajo de renta per cápita, de por ejemplo 1.000 a 5.000 dólares.

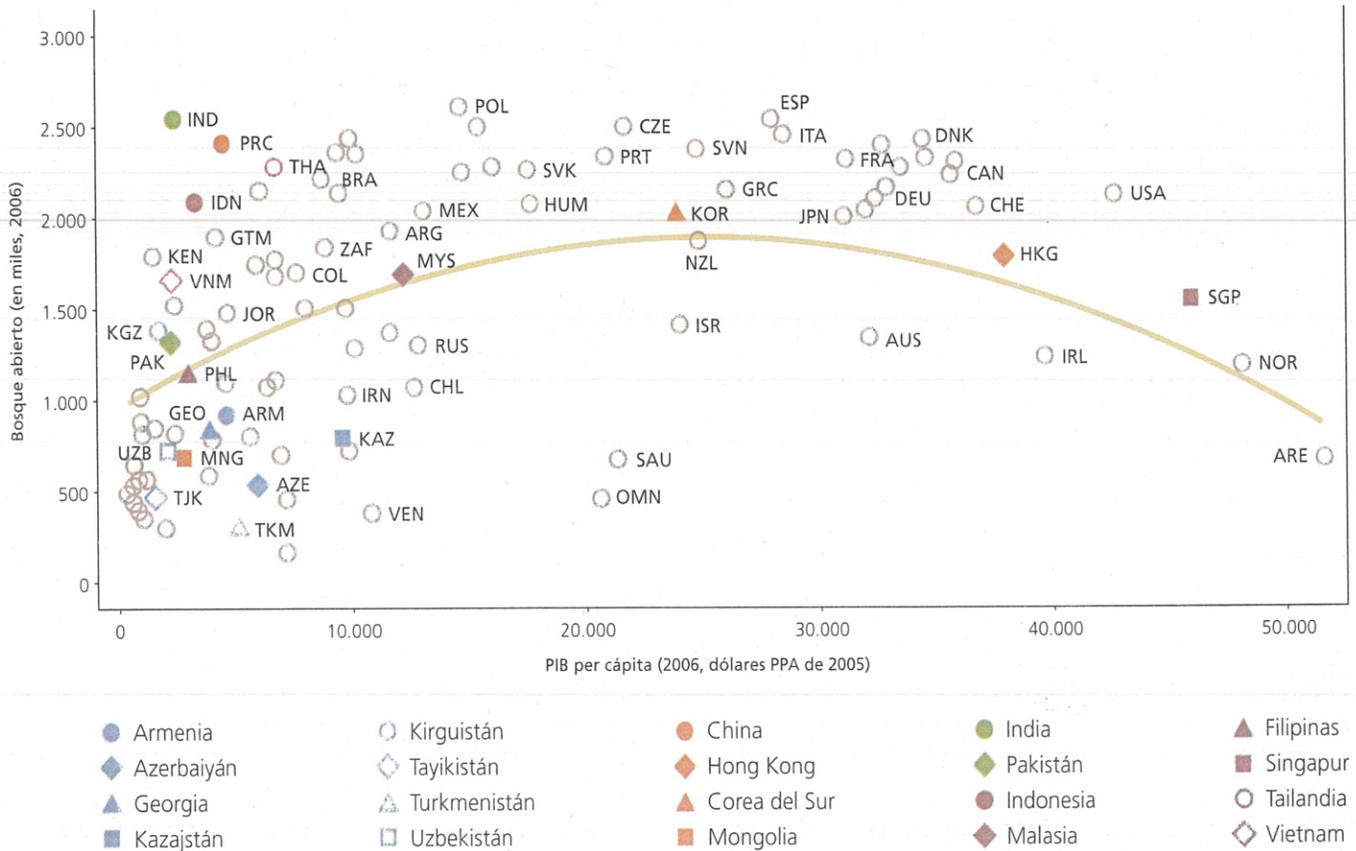
Por regla general, se observa que los países en vías de desarrollo tienen un 'bosque abierto' más bajo que los países

desarrollados. Esto se debe a que, aun cuando potencialmente puedan exportar muchos productos (aquéllos en los que no han revelado una ventaja comparativa) y la mayoría de ellos son sofisticados (es decir, maquinaria), la probabilidad de que puedan exportarlos es escasa, porque no tienen la capacidad necesaria para hacerlo (es decir, están

lejos de la actual cesta de exportaciones). A esto se debe el bajo 'bosque abierto' de estos países.

La línea del Gráfico 1 aporta el valor esperado del 'bosque abierto' dada la renta per cápita y, para dibujarlo, fijo el porcentaje inversión-producto y el número de destinos de exportación en sus respectivas medias, 22,7% y 132. El

Gráfico 1. Oportunidades de transformación económica: 'bosque abierto'



Nota: los países con una población inferior a 2 millones no se incluyen. La línea de regresión se dibujó fijando el índice de inversión-producto de los 105 países, 22,7%, y el número de destinos de exportación en la media de 132.

Fuente: United Nations Commodity Trade World Bank World Development Indicators y AD9 Key Indicators.

Paises con un 'bosque abierto' actual más alto que la predicción	Paises con un 'bosque abierto' actual más bajo que la predicción	Paises con un 'bosque abierto' actual similar a la predicción
Kirguistán (1.379; 516)	Malasia (1.699; 1.911)	Hong Kong, China (1.801; 1.939)
India (2.548; 1.716)	Armenia (928; 1.204)	Singapur (1.556; 1.529)
Indonesia (2.096; 1.548)	Rep. de Corea (2.025; 2.333)	Vietnam (1.664; 1.675)
Tailandia (2.288; 1.858)	Mongolia (693; 1.006)	Pakistán (1.331; 1.364)
China (2.414; 2.107)	Georgia (839; 1.158)	Filipinas (1.143; 1.182)
Tayikistán (472; 238)	Kazajistán (799; 1.313)	
Uzbekistán (723; 565)	Azerbaiyán (543; 1.142)	

Nota: la primera cifra entre paréntesis es el valor actual del 'bosque abierto', mientras que la segunda es el valor predicho por la regresión. La unidad es dólares en PPA de 2005.

Fuente: cálculos del autor.

cuadro bajo el Gráfico divide los países asiáticos en tres grupos: (i) aquéllos cuyo 'bosque abierto' es más alto que la predicción de la regresión, (ii) aquéllos cuyo 'bosque abierto' es más bajo que la predicción de la regresión y (iii) los países en los que el 'bosque abierto' actual y previsto son aproximadamente iguales. También muestran los valores de 'bosque abierto' previstos y reales.

Los resultados indican que India y China tienen valores de 'bosque abierto' muy altos, situados entre los más altos del mundo, y significativamente más altos de lo que predice la regresión. Lo mismo sucede en Indonesia y Tailandia. Este grupo contiene también a las repúblicas ex soviéticas de Asia Central: las repúblicas de Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán (estos tres países tienen valores abiertos muy bajos, sobre todo los dos últimos). Esto es destacable debido a su baja renta per cápita. El análisis aporta una explicación muy sólida de por qué estos países han sido tan exitosos y de por qué están en una posición de ventaja para que a medio y largo plazo sigan creciendo a un ritmo alto, si se siguen aplicando las políticas adecuadas. Estos países aplicaron un modelo de crecimiento orientado a la exportación que, entre otras cosas, llevó a la diversificación de su cesta de exportaciones y, al hacerlo, obtuvieron una ventaja comparativa en la exportación de productos relativamente sofisticados 'cercaños' a otros productos (manufacturas) sofisticados (obviamente es el caso de China). Consiguieron esto desarrollando sus capacidades industriales, más que especializándose de acuerdo con sus ventajas comparativas estáticas. Este es el secreto de su éxito y una lección para otros países en vías de desarrollo: una orientación hacia la exportación que se centra en la diversificación de los productos manufacturados y el aumento de la sofisticación de dichos productos⁵.

Corea del Sur, Malasia, algunas de las repúblicas ex soviéticas de Asia Central y Mongolia tienen valores de 'bosque abierto' por debajo de los previstos. Es difícil explicar por qué los dos primeros países tienen valores inferiores a los previstos (si bien ambos tienen un 'bosque abierto' importante, especialmente Corea del Sur). Sin embargo, es más fácil explicar el segundo grupo, debido a la estructura de su actual cesta de exportaciones, dominada por los combustibles y las materias primas. Son productos bastante poco sofisticados, ya que los exportan en gran medida

otros países en vías de desarrollo. Estos productos requieren capacidades muy específicas (por ejemplo, para la producción de petróleo) que no se pueden fácilmente reubicar para la producción y exportación de otros productos. Por lo tanto, los productos sofisticados están lejos de su actual cesta de exportaciones (es decir, la probabilidad de exportarlos con éxito es baja). El resultado es un bajo 'bosque abierto'. Los países como Venezuela, Arabia Saudí, Chile o Rusia, entre otros (todos ellos exportadores de recursos naturales), tienen el mismo problema. Es obvio que estos países han de diversificar su cesta de exportaciones si quieren tener éxito a medio y largo plazo.

El futuro de los países asiáticos en vías de desarrollo

A lo largo de las próximas décadas, los países asiáticos en vías de desarrollo tendrán que prestar atención a dos cuestiones cruciales (Felipe y Hasan, 2006; Felipe, 2009). La primera es una transformación estructural continuada, es decir, la transferencia de recursos (sobre todo de mano de obra) de las actividades de baja productividad, sobre todo en la agricultura, a las actividades de alta productividad en la industria y los servicios (es decir, también las actividades más sofisticadas). Esta es la clave de un crecimiento constante y sostenido. En segundo lugar, su política tendrá que conceder prioridad absoluta al objetivo del pleno empleo de su mano de obra. El desempleo y el subempleo predominan en los países asiáticos en desarrollo y más tarde o más temprano este problema se convertirá en el mayor quebradero de cabeza para los formuladores de la política económica. Felipe y Hasan (2006) calculan que hay unos 500 millones de personas desempleadas o subempleadas en los países asiáticos en desarrollo. Durante la presente crisis, el desempleo ha aumentado en gran parte de la región. En el caso de China, a pesar de un ingente conjunto de medidas de estímulo (y de un crecimiento en 2009 ligeramente superior al 8%), el instituto de investigación China Development Research Foundation ha calculado que más de 40 millones de trabajadores han perdido su trabajo como consecuencia de la crisis.

Se ha alabado a muchos países de esta zona del mundo por sus tasas de crecimiento excepcionalmente altas a lo largo de las últimas décadas. El cambio estructural ha tenido mucho que ver con ello. Aunque en muchos países el mayor empleador es todavía el sector agrícola (incluyendo China e India), se ha transferido a la industria y a los servi-

⁵ Hausmann *et al.* (2007) muestran que, controlando el nivel de ingresos inicial, el nivel inicial de sofisticación de la cesta de exportaciones es un buen predictor del crecimiento futuro.

cios (actividades con una productividad más alta) una proporción significativa del empleo en el sector agrícola y esto, junto con un modelo orientado hacia las exportaciones e impulsado por el énfasis en un aumento de la sofisticación y calidad de la cesta de exportaciones, explica en gran medida el excelente rendimiento de la región. No obstante, un crecimiento alto muchas veces no se traduce en la necesaria creación de empleo (teniendo en cuenta el gran número de personas que constantemente pasan a formar parte de la fuerza laboral). En consecuencia, han crecido el desempleo y el subempleo. Uno de los motivos por los que ha sucedido esto es que la transformación estructural implica una reasignación significativa de la mano de obra en diferentes sectores y es muy difícil combinar estos traslados de forma que los trabajadores despedidos de un sector encuentren trabajo en otro sector en expansión. Además, a menudo las nuevas técnicas contribuyen a ahorrar empleo y, en consecuencia, nuevas inversiones muy grandes en instalaciones y equipos pueden requerir un número bajo de trabajadores. En los últimos años, el empleo en China sólo ha crecido un 1% al año, pese al alto crecimiento del PIB, y ello apunta a una baja elasticidad del empleo. Felipe y Hasan (2006, pág. 114) calculan que, mientras en la década de 1980 fue necesaria una tasa de crecimiento del 3% en la producción para inducir un aumento del 1% en el empleo, en la década de 1990 China necesitó crecer un 8% para generar el mismo resultado.

Además, durante las últimas décadas, los gobiernos y, en particular, los bancos centrales de muchos países desarrollados y en vías de desarrollo han dirigido la política económica con el objetivo de mantener una tasa baja de inflación, a costa de mantener unas tasas de desempleo relativamente altas.

Por todos estos motivos, aunque el crecimiento sea importante, no puede ser el objetivo final de la política pública. Los formuladores de la política económica en Asia deben aplicar políticas que conduzcan al pleno empleo de la fuerza de trabajo. Una economía que funciona a pleno empleo crea un alto nivel de capacidad general de compra o de gasto, lo cual conlleva mercados y empresas más boyantes, más inversión y más empleo. Además, una economía que funciona a pleno empleo tiene la capacidad de aportar grandes beneficios individuales y sociales. Los costes económicos y sociales del desempleo y del subempleo son inmensos. No se trata sólo de costes económicos significativos (por ejemplo, una pérdida de

producción y de ingresos potenciales, menores ingresos fiscales debido a una base impositiva menor, deterioro de las capacidades de la mano de obra y de la productividad), sino también de pobreza, miseria, malnutrición e injusticia social. Por regla general, una economía con pleno empleo brinda oportunidades a todos. Además, es el método más directo de conseguir el objetivo final de la política económica, es decir, mejorar el bienestar de largo plazo de todas las personas del país, especialmente de los más desfavorecidos.

Orientación bibliográfica

Asian Development Outlook y *Asian Development Outlook Update* 2007, 2008, 2009. Banco Asiático de Desarrollo. Filipinas.

Baumol, W.J.; Blackman, S., y E.N. Wolff (1989): *Productivity and American Leadership: The Long View*. MIT Press. Cambridge, MA.

Felipe, Jesús (2009): *Inclusive Growth, Full Employment and Structural Change: Implications and Policies for Developing Asia*. Anthem Press.

Felipe, Jesús y Hasan, Rana (eds., 2006): *Labor Markets in Asia: Issues and Perspectives*. Palgrave Macmillan.

Felipe, Jesús; Laviña, Editha, y Xiaoqin Fan, Emma (2008): "The Diverging Patterns of Profitability, Investment and Growth of China and India, 1980-2003". *World Development*, vol. 36, nº. 5 (mayo), págs. 741-774.

Felipe, Jesús; Kumer, Utsav; Usui, Norio, y Abdon, Arnelyn (2010): *Why has China succeeded? And why it will continue to do so. A look into the product space*. Mimeograph, Banco Asiático de Desarrollo.

FMI (2009): *World Economic Outlook*, abril y septiembre.

Gupta, Souvik y Miniane, Jacques (2009) "Recessions and Recoveries in Asia: What can the past teach us about the present recession?" *Asian Development Bank Institute Working Paper*, nº. 150, septiembre. Asian Development Bank Institute. Tokio.

Hausmann, Ricardo; Hwang, Jason, y Rodrik, Dani (2007): "What you export matters". *Journal of Economic Growth*, 12, 1, págs. 1-15.

Hausmann, Ricardo; Rodríguez, Francisco, y Wagner, Rodrigo (2008): "Growth Collapses". En Carmen M. Reinhart, Carlos A. Vegh y Andrés Velasco (eds.), *Money, Crises and Transition*, págs. 377-428. The MIT Press. Cambridge, MA.

Minsky, Hyman (1973): "The Strategy of Economic Policy and Income Distribution." *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 409 (september): págs. 92-101.

OIT (2009): *World of Work Report* 2009.

Park, Donghyun y Shin, Kwanho (2009): "Can trade with the People's Republic of China be an engine of growth for developing Asia?" *ADB Economics Working Paper Series*, nº. 172, octubre. Banco Asiático de Desarrollo.

Reinhart, Carmen M. y Rogoff, Kenneth S. (2009): "The Aftermath of the Financial Crises". *NBER Working Paper*, nº. 14656. Cambridge, MA.

Rodrik, Dani (2009). *Growth after the crisis*. (mayo, 12, versión 2009). Harvard Kennedy School. Cambridge, MA.